

POR IMPERATIVOS VARIOS

El conglomerado etarra ha logrado colocarnos su particular caballo de Troya en la sede de la soberanía nacional

ESO de que los electos de Amaiur/ETA prometan «por imperativo legal» es un siniestro sarcasmo. Por imperativo legal esos seis individuos no deberían haber llegado al Congreso de los Diputados, ya que el movimiento al que representan no cumple los requisitos de la Ley de Partidos, tal como sentenció en su día el Tribunal Supremo. A enmendarle la plana por imperativo político vino el Constitucional, o mejor dicho los presuntos juristas colocados allí por el Partido Socialista, debido a que éste, el Partido Socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, había decidido firmar una serie de letras a la banda terrorista a cambio de su anuncio de «cese definitivo», y la primera presentada al cobro se refería precisamente a la presencia de su tentáculo institucional en el Parlamento español. O sea, que por cuarenta años de imperativo armado, terrorista y asesino, trágicamente coincidentes con un gobernante pusilánime, desesperado por tener algo que exhibir ante la Historia e ingenio hasta la estupidez o traidor, el conglomerado etarra ha logrado colocarnos su particular caballo de Troya en la sede de la soberanía nacional, y

encima se permite la chulería de volver a su vieja fórmula del no pero sí, te la clavo sólo un poquito.

Disculpen la ordinariez, pero me vence la indignación. Hay mucha gente que se ha dejado la vida en este combate como para asistir ahora con ojos de fría analista al patético espectáculo de una gran Nación, como es la nuestra, sometida al escarnio de esta cuadrilla de facinerosos fortificados en su determinación tanto como en nuestra flaca firmeza.

Ya sé que lo políticamente correcto es felicitar-se porque hayan optado «por la vía democrática». Lo malo es que no es verdad. Por imperativo de la conveniencia, para tener un altavoz desde el cual magnificar el alcance de su chantaje, recabar alianzas entre los diputados que, en un ejercicio de incoherencia cobarde o cobarde incoherencia, trabajan desde la Carrera de San Jerónimo en el empeño común de dinamitar España, y de paso disfrutar de inmunidad, han prometido su cargo estos hijos del odio alimentados a los pechos del nacionalismo vasco. Por imperativo formal han hecho el paripé de prometer acatar esa Constitución a la que jamás serán leales, como tampoco lo han sido nunca quienes les amamantaron. Por imperativo de su naturaleza, que a semejanza de la del escorpión les empuja a morder, mantienen en pie toda la estructura mafiosa de amenaza. O sea, empuñan en una mano el escaño y en la otra la pistola.

Pues bien, por imperativo de la decencia, de los principios, de la dignidad y del respeto a nosotros mismos, lo que debemos hacer los demócratas, encabezados por el Gobierno de Mariano Rajoy, es negarles el pan y la sal. Agotar los recursos reglamentarios sin complejos; esto es, facilitando que UPyD forme grupo parlamentario a la vez que cerramos la puerta en las narices a Amaiur. Renovar en cuanto sea posible el TC con miembros de la Carrera Judicial solventes, ayunos de miedo y de sectarismo, que se atreven a aplicar la Ley y se nieguen a arrastrar la toga por un lodazal de polvo y sangre.

Ése es el imperativo que me dicta a mí la conciencia.